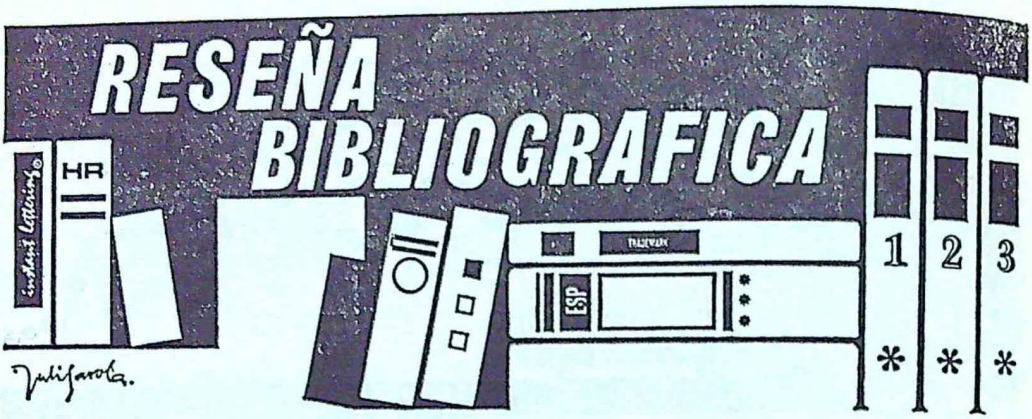

PETER BOURNE. — El camino del oro. Editorial Rodas. Colección de bolsillo, 51. Madrid. 1974. 402 pp.

El autor de la novela con temática histórica haitiana —**Los tambores del destino**— nos presenta una mini-epopeya, ágil y larga, basada en la construcción del ferrocarril transoceánico panameño como preludio del comercial canal. Como telón de fondo se presenta un tema socio-histórico: la ruta del oro, del este de los Estados Unidos y de otros países caribeños o europeos hacia el oeste, hacia la nueva tierra de promisión: California. El hilo argumental es lamentablemente débil, como los guiones de series televisivas o de fotonovelas: un joven oficinista bostoniano al que las circunstancias obligan a correr en pos de otro hombre que ha ido a Panamá. Con final feliz y desarrollo cinematográfico, velocidad de secuencias, descriptivismo exótico, ritmo y movimiento en todas las escenas, diálogos chispeantes y sencillos de comprensión.

Las más diversas vicisitudes, a lo Karl May actual, se presentan en este panorama de la segunda mitad del siglo XIX, su primera novela, **Los tambores del destino** transcurren a primeros del siglo pasado y su tercera y última novela cierra la triología. Con sabrosos ingredientes, el vudú de los cimarrones, la lujuria tropical, la formación de un estado, en esta época Panamá aún no era un estado independiente, sino que dependía de una confederación de Estados del sur de América, el bandolerismo, etc., la novela alcanza la dimensión de un best-seller de vacaciones. El lector sabe que encontrará solaz en este tipo de literatura que podemos considerar de género de sub-consumo dada la pobreza del léxico, la endeblez de la trama, la débil caracterología de los personajes, la ausencia de evolución o descripción psicológica, el predominio de la acción sobre la palabra o la mente. Novela, pues, de aventuras para mayores que hará el disfrute del lector en vacaciones.

La saga familiar en esta terna de novelas, la última es **El embrujo de la fortuna** muestra certeramente el panorama que esquemáticamente hemos mostrado. El tema crematístico-histórico ha sido llevado numerosas veces a la narrativa pero surge un obligado parangón con el vallense Narcís Oller y su **La febre d'or.** El abismo literario que media entre ambas obras es tan patente que no osamos comentar la novela de Bourne como se merece y acabamos enmarcándola en su justo punto como ya hemos dicho: novela de vacaciones que cumple perfectamente su objetivo. Otros puntos formales que cabría mejorar es la portada de pésimo gusto realista y la encuadernación que no es todo lo perfecta que sería de desear, por lo demás y sin ganas de «reblar el clau» la novela se lee de un tirón por el gracejo con que se ha realizado y éste creemos es el mejor elogio que se le puede hacer.

Josep M. Figueres.

EL DESARROLLO DE LA ELECTRONICA ESTA CUAJADO DE SORPRESAS. — Sorpresas, casualidades y explosiones salpican el desarrollo de la Electrónica, desde aquellos lejanos días en que los griegos descubrieron admirados que podían pescar las partículas de polvo mediante el ámbar. No menor fue la sorpresa de Musschenbroek cuando su ayudante Cuneus sufrió la primera descarga eléctrica de laboratorio, en Leyden, que le dejó pálido, jadeante, sin apenas respiración. Antes y después de la botella de Leyden, millares de científicos y curiosos han quedado admirados de cuanto es posible lograr con la Electricidad y la Electrónica. En el folleto titulado LA ELECTRONICA..., SU PASADO Y SU PRESENTE, que distribuye gratuitamente EDICIONES CEDEL, calle Mallorca, 257, de Barcelona, nuestros lectores hallarán una apasionante descripción de los pasos que marcan el progresivo desarrollo de la Electrónica hasta nuestros días, así como una actual relación con las principales características de una extensa gama de libros sobre esta especialidad.

(Por escrito pueden nuestros lectores solicitar el envío gratuito de esta interesante publicación a la mencionada firma).